

Prevención y Atención de un Atentado Terrorista

Fundación para la Gestión del Riesgo

Colombia

Organización de Rescate Humbolt

Venezuela

S.O.S Vidas

Perú

La siguiente guía proporciona indicaciones para prevenir y enfrentar un atentado terrorista. Enseña a anticiparse, prepararse y protegerse activamente. Fue diseñada con base en la revisión de los atentados reales, investigaciones en prevención y atención de emergencias y desastres, psicologías de la crisis, intervención comunitaria contraterrorista y la revisión práctica de este tipo de experiencias, en las que sus autores tienen reconocida trayectoria en varios países.

Esta guía involucra las observaciones, sugerencias, y en general, la sabiduría popular de miles de personas y comunidades (amas de casa, educadores, estudiantes, padres, líderes, bomberos, funcionarios públicos, socorristas, religiosos, autoridades gobernantes, personal de salud, empresarios privados etc.). alrededor de la prevención y atención de emergencias y desastres en caso de atentado terrorista, estas personas en general, han aportado su experiencia y apreciaciones, sobre su propia experiencia.

Otra referencia de gran pertinencia es el aprendizaje sobre las reacciones de las comunidades que han pasado por estas situaciones, o por otros grandes desastres. Estas comunidades también estuvieron expuestas a amenazas colaterales como el vandalismo, los saqueos y otras expresiones delincuenciales, y en definitiva, experimentaron dos tipos de resultados: las que estaban organizadas, entrenadas, sus miembros se conocían desde antes del evento y habían previsto algún plan de reacción, lo aplicaron y conjugaron esas amenazas con éxito. Las que no, pues fueron sus víctimas.

La primera versión de la guía fue publicada en Colombia en 1993 durante la oleada terrorista de entonces, pero ha sido utilizada, remontada, corregida, mejorada y actualizada por los autores y diversas autoridades locales y de otros países para mitigar exitosamente posteriores situaciones similares. Su conocimiento y aplicación ya ha contribuido a salvar vidas. Aunque los atentados no se ciñen a un patrón, la guía intenta difundir diferentes aprendizajes y conclusiones para unas bases claras que contribuyan a una mejor actuación con el fin último de preservar la vida de las personas involucradas.

El documento es demasiado extenso para leerlo y aplicarlo como una lista rápida del estilo común en periódicos, folletos y demás publicaciones populares. Sin descartar su aprovechamiento por ese medio, es más una referencia técnica para generar reflexión, debates y mejoras prácticas entre personas y entidades con responsabilidades específicas en el tema. Por eso le sugerimos leer, meditar, discutir y seguir los siguientes consejos

Reflexiones iniciales

Además de la sorpresa terrorista, como otros delincuentes, se valen de la falsa creencia de invulnerabilidad con la que la mayoría de las personas enfrentan los riesgos. Como no es agradable creer que algo malo nos puede suceder y en ocasiones realmente no estamos preparados para defendernos, es más fácil negar el riesgo que tomarnos el trabajo de capacitarnos, equiparnos y organizarlo para mitigarlo. Por eso seguimos siendo vulnerables y sufrimos consecuencias más graves cuando la amenaza se convierte en un hecho real. En este caso, cuando la realidad nos explota en la cara.

Otra actitud potencia de esa vulnerabilidad: enfrentar el terrorismo y otras acciones criminales desde la perspectiva moral y no la práctica. Pensamos íntimamente que el uso del terrorismo es malo, tanto que no debería hacerse. Eso es éticamente correcto, pero la ética y la condena moral son lo que menos le importa al terrorista. Para éste, que justifica sus actos desde sus objetivos prácticos, el terrorismo es tan bueno y le es tan útil que por eso es que lo usa. Por eso para tener alguna oportunidad de neutralizarlo es necesario asumir también una posición práctica, casi que ponerse los zapatos del terrorista, pensar como él, evaluar objetivamente y sin barreras morales de qué forma se nos podría causar el mayor daño y corregir las falencias que esa “visión criminal” saque a relucir. En ese sentido, despójese de pensamientos como “nadie podría hacer algo así”, porque precisamente “algo así” es lo que pueden hacer, así que prepárese para eso.

Desarrollo de la Guía

1. Reconozca su entorno: más que la policía, usted conoce mejor el territorio en el que se mueve (casa, escuela, trabajo, descanso recreación): usted sabe qué es o no normal, quién debe o no estar ahí, cuáles personas, vehículos y objetos pueden ser sospechosos, cuáles son las debilidades y las fortalezas de su comunidad, su casa, su empresa o su sector. Comience por conocer a sus vecinos, sus compañeros, sus empleados, cómo se llaman, a qué se dedican, qué recursos tienen para comunicarse, emitir una alerta y coordinarse.

2. Sea solidario: los habitantes de centros urbanos tienden a aislarse, a no saber quién vive al lado, a encerrarse en sus propias medidas de seguridad puestas adentro, creyendo que así estarán seguros. Es falso, no lo están. También es falso, aunque muy humano, creer que las cosas malas no me pueden pasar a mí, que eso es problema de otros. Esas son las condiciones que necesita el delincuente para hacer daño. La apatía y la insensibilidad ciudadanas, que además de incorrectas, son muy torpes. La realidad es elemental: a mí sí me puede suceder. Si yo cuido a mis vecinos es probable

que ellos también me cuiden a mí. Yo como ciudadano común y corriente, tengo opciones racionales para proteger mi seguridad.

3. *Esté alerta:* siga las indicaciones de las autoridades para detectar riesgos e informe inmediatamente sobre las situaciones sospechosas, dando datos concretos y detallados. No se trata de andar con los nervios de punta todo el día, ni de desconfiar de todo el mundo, sino de observar permanentemente el sitio, las personas y las cosas que le rodean y saber qué está pasando y qué puede pasar. Preste atención a lo que se sale de la normalidad o de la rutina de su área de desempeño, calle, oficina, edificio, acera, casa, medio de transporte, parque, restaurante, café, personas, etc.

4. *Organice y prevenga:* en su lugar de trabajo, estudio, recreación y habitación hable del tema con sus familiares, compañeros y vecinos y propicie medidas preventivas. Pregúntese ¿cómo evitar o disminuir los riesgos?, ¿qué hacer?, ¿cómo actuar ante una emergencia? Revise en grupo el edificio y sus alrededores y descubra los lugares y los objetos que pueden significar peligro. Efectúe un inventario de ellos y corríjalos. Establezca acciones y responsabilidades concretas.

En otras palabras, diseñe y aplique un plan de contingencia contra actos terroristas sencillo y viable (desde el punto de vista técnico, económico y práctico). Prepare un botiquín de rescate de primeros auxilios. Asesórese con la policía, los bomberos, los grupos de rescate y las entidades privadas especializadas en gestión del riesgo o vigilancia. Dedíquele tiempo y un presupuesto. Con toda seguridad le resultará menos costosa que recuperarse después del impacto.

5. *Exija las mismas medidas en el colegio de sus hijos:* ellos están expuestos a la misma amenaza pero son más vulnerables. Además de protegerlos, es conveniente educarlos frente a estos riesgos. Recuerde que esa es una responsabilidad innegable de las entidades educativas, a quienes usted paga no solo por una educación de calidad sino también por condiciones de seguridad para sus hijos. Si también le cobran un seguro, pues tiene pleno derecho a exigirle a la compañía aseguradora asesoría y capacitación al respecto. Pregunte formalmente si el colegio tiene un Plan de Gestión de Riesgos que cubra terrorismo y otras amenazas.

6. *En sitios de afluencia masiva de personas (estadios, cines, iglesias, centros comerciales, medios de transporte público):* al entrar tómese algunos segundos para verificar la entrada, rutas de salida centrales y alternas (especialmente la más cercana a usted) la localización de los servicios de baños, cafetería y de urgencias y los extintores. Este repaso le tomará poco tiempo y le permitirá actuar de una manera más eficaz en caso de emergencia. Si va en grupo siempre acuerde un punto de encuentro interno y otro externo: Si se separa acuda primero al interno y luego al externo. En emergencias no utilice los ascensores. Si es en supermercados o grandes almacenes, deje todos los artículos en un carrito de transporte, los vigilantes no le permitirán sacarlos.

7. Coordínesse con las autoridades: otra falsa creencia afirma que la seguridad es asunto de la policía, de los militares o del departamento de seguridad de su empresa. Sí, es problema de ellos, pero no sólo de ellos: usted, su familia, su trabajo, su negocio y su calidad de vida también son los objetivos de los terroristas. Especialmente porque los ciudadanos comunes no están armados y tiene menos opciones para defenderse de la cobardía y estupidez de las armas. No se trata entonces de tomar la vía armada ilegal y empeorar el problema, sino de entrar en contacto con las autoridades de seguridad de su localidad, conocer sus planes, participar en ellos, complementarlos y liderarlos en su comunidad. Lo que está en juego es su vida, la de su familia, sus bienes y su futuro, y por lo mismo también suya es la responsabilidad.

Tal vez algunas de sus experiencias anteriores al solicitar la acción de las autoridades no hayan sido las mejores, y su confianza actual frente a ellas no es muy sólida. Pero siguen siendo un recurso de protección a la mano, y además legítimo, que por otra parte usted paga con sus impuestos. No le están haciendo un favor, sino que tienen la obligación de cumplir con su deber. Conozca y use sus derechos. Participe con sus críticas constructivas y propuestas en el mejoramiento de la capacidad de las autoridades. En todo caso, no permita que el delincuente se cuele por las fisuras de desconocimiento o desconfianza entre su comunidad y sus autoridades.

8. Elabore y aplique su plan de emergencias: el momento de la emergencia es el peor para aprender a evacuar, a prestar primeros auxilios o a apagar un incendio. Exija desde ya a su empleador, a su Aseguradora de Riesgos Profesionales, a su entidad educativa, a su Junta de Acción Comunal, la administración de su edificio o conjunto residencial, al Comité de Emergencias de su Localidad, a su Alcaldía Local o los grupos de Defensa o Protección Civil y Bomberos, planes de educación y simulacros de estos temas. Esos conocimientos y habilidades no se pueden improvisar, forzosamente deben practicarse regularmente. Y no sólo le van a servir para responder con más posibilidad de éxito a un atentado terrorista, sino para preservar la vida en general : cuando suframos un terremoto, su hijo se caiga de la bicicleta, se incendie su casa, Usted tenga un accidente o cualquier evento adverso.

Tenga cuidado con los “expertos” y “especialistas” que surgen de la nada y estructuran planes de emergencia, contingencia y evacuación sin tener en cuenta procesos y en cuestión de horas. Un simulacro no se puede montar en un momento, sin tener muy en cuenta a los protagonistas no experimentados de una posible emergencia (trabajadores, visitantes, transeúntes).

9. Tome un seguro contra atentados terroristas: exija a la empresa aseguradora claridad escrita sobre lo que está protegiendo, costo, asesoría especializada para la reducción del riesgo, forma y tiempo de cobro del seguro, deducibles y renovación de las pólizas . Aunque no está evitando el atentado, es una ayuda para recuperar su normalidad más fácilmente.

10. Verifique la capacidad profesional de su empresa de seguridad: la simple presencia de guardias uniformados y procedimientos de seguridad no la

garantiza. Muchos vigilantes no están entrenados para saber qué buscan en la requisita de un bolso o la revisión de un vehículo, no reconocen un artefacto explosivo ni saben qué hacer al respecto. La mayoría de los protocolos privados de vigilancia y supervisión de esa vigilancia poseen graves fallas, fisuras y fugas. Exíjale a su contratista de seguridad demostración regular de sus capacidades profesionales y las del personal asignado a usted, y examínelas de vez en cuando con simulacros y pruebas prácticas. Importante: Rompa la monotonía, varíe en plazos irregulares las rutinas de vigilancia y compruebe la seguridad y eficacia bajo presión de los sistemas de comunicaciones.

11. Parqueaderos: son un lugar de gran vulnerabilidad, y por eso exigen mayor control. Procure que en los alrededores de la zona que quiere proteger no se ubiquen bahías de parqueo público. Los vehículos del personal de confianza deben ubicarse más cerca de las áreas a proteger, y aleje las áreas de parqueo con altos niveles de rotación (visitantes, clientes, proveedores, público en general). Coloque cámaras de seguridad en la entrada del parqueadero, en la salida peatonal y en los sitios de pago.

12. Proveedores y servicios: antes del ingreso de un carro de un proveedor o un prestador de servicios requíselo, verifique la veracidad del servicio y la identificación del trabajador que lo presta. En caso de duda llame y verifique

13. Si utiliza perros para detección de explosivos: son un excelente recurso, pero muchos contratistas privados de este servicio no lo prestan correctamente: sus animales y manejadores no están bien seleccionados, socializados ni entrenados, los usan mal, los rotan sin justificación y especialmente, los perros están mal alimentados, maltratados, mal cuidados, sus lugares de descanso son inadecuados y les exigen jornadas laborales absurdamente largas o en condiciones de temperatura y estrés inaceptables, todo lo cual anula su capacidad: parecen buscar, pero difícilmente encontrarán algo, como varios tristes eventos lo han demostrado. Antes de contratar exija al contratista que le muestre el trabajo y las condiciones de sus perros con al menos otros tres clientes y compruebe esas condiciones. Para proteger su inversión especifique en el contrato cuáles parejas hombre-perro le prestarán el servicio, examínelos en acción en sus instalaciones, aclare cómo se cubrirán los cuidados veterinarios y los aspectos sanitarios de la presencia de los animales en sus instalaciones, garantice que cada perro contará con una perrera tranquila, aireada, sin humedad o temperaturas extremas para descansar (no al sol directo ni exposición al humo de los vehículos en un garaje que inhibe su olfato). Cada animal debe rotar en jornadas de máximo 1 hora de trabajo por mínimo 1 hora de descanso, hasta un máximo de tres rotaciones, luego de las cuales deberá comer y descansar al menos por cinco horas hasta un nuevo ciclo de trabajo. Para mejorar drásticamente el desempeño de los perros, éstos deben disponer permanentemente de agua limpia y fresca, el lugar de trabajo debe estar a la sombra y los vehículos deben estar apagados cuando son revisados por el perro. El uso de la mayoría de modelos de Bozal, además de innecesario si el perro y su manejador están realmente entrenados, reduce drásticamente la capacidad de detección de explosivos.

Como el acceso a las muestras reales de explosivos para que los canes practiquen y mantengan su confiabilidad no es fácil para las empresas privadas de seguridad, pregúntele al contratista como resolverá esa dificultad, y muy especialmente pídale que se lo demuestre en la práctica. Coordine con sus autoridades locales de seguridad la revisión práctica regular de la capacidad de los perros, usando muestras de explosivos reales.

14. Respeto a la seguridad electrónica: el talón de Aquiles de este recurso es el deficiente conocimiento, mantenimiento y manejo de los equipos, que lleva a su desaprovechamiento, subutilización, daño o peor, la falsa recepción de seguridad. Si considera esa inversión exija al vendedor un entrenamiento completo para su cuidado y manejo, instrucciones escritas en castellano y servicio de post-venta para repuestos y refracciones. Prevea un programa y un presupuesto regular para mantenimiento preventivo, asegúrese de que el personal nuevo sea entrenado, disponga de un sistema alternativo de energía para evitar que una falla en el fluido electrónico inutilice los sistemas y realice pruebas sorpresa de la operatividad de los equipos.

15. Aplique el principio de redundancia en la seguridad: ninguna medida de seguridad (alarmas, barreras, blindajes, vigilancia humana canina o electrónica, inteligencia, esquemas) es suficiente por sí sola. Todas tienen algún margen de error y vulnerabilidad, así que es conveniente contar con al menos dos de ellas o cruzar unas con otras para dificultar que la agresión se concrete o logre hacer daño.

16. Verifique la seguridad de las vías y lugares de evacuación: garantice permanentemente que sean suficientes y estén despejadas, iluminadas, señalizadas con superficies antideslizantes y pasamanos, protegidas contra el fuego y el humo, y de la caída de vidrios, escombros, ladrillos, tejas, materas, armarios archivos, vitrinas, bibliotecas, estanterías, cuadros, muebles, extintores y todo objeto que no esté fijado o empotrado. Una práctica muy común es la de colocar cintas pegantes anchas en cruz sobre los ventanales, con el fin de evitar que fragmentos de éstos hieran a las personas en caso de un explosión.

Cuidado: esto solo logra que las astillas sean más pequeñas, pero igual causarán lesiones. La única protección real a este respecto la ofrecen los blindajes. En segundo término, existen películas antiastillantes de silicona diseñadas para este propósito, que deben cubrir toda la superficie del vidrio. Por lo general no impiden su rotura pero si disminuyen la cantidad de fragmentos despedidos. Igualmente ofrecen alguna protección contra robos en edificaciones y vehículos.

Tenga en cuenta que dependiendo del tipo de amenaza y su ubicación (correspondencia, vehículo, etc.), las vías de evacuación y los sitios de encuentro pueden variar. Verifique bien que tipo de amenaza es y verifique si el sitio y las rutas de evacuación son seguros, si no tiene certeza tome las opciones alternas o pida instrucciones adicionales. Siempre es pertinente preguntar.

17. Chequee sus sistemas de contraincendio: los incendios están entre los efectos secundarios más perjudiciales de las explosiones. De manera que para reducir las pérdidas es importante que sus sistemas de contraincendio (no solo los de monitoreo y alarma sino especialmente los de combate, particularmente los automáticos), estén siempre en óptimas condiciones de operación. Reduzca la vulnerabilidad de las redes hidráulicas y los equipos mismos ante los atentados y establezca un programa de prueba y mantenimiento preventivo.

18. Practique el plan de contingencia contra terrorismo: mejórelo, enriquezcalo con la colaboración activa de todos ¿Cómo va a proteger al personal?, ¿quiénes necesitan atención especial? (niños, ancianos, mujeres embarazadas, personas discapacitadas). ¿Cómo y a dónde va a llevar a los heridos, cómo va a enfrentar las consecuencias de un atentado o cualquier situación de peligro?, ¿cuáles bienes y recursos de su negocio debe proteger prioritariamente? Organizarse previamente, revisar y practicar el plan regularmente le da ventajas y claramente puede significar salvar su vida y la de sus allegados, así como reducir pérdidas en sus bienes.

Recuerde definir y demarcar áreas y rutas de evacuación, zonas seguras, helipuertos, etc. Lleve siempre consigo sus documentos de identidad, información médica relevante, grupo y factor Rh sanguíneo, alergias, nombres y teléfonos de allegados. Mantenga una carpeta en un sitio seguro (al alcance del jefe de seguridad, pero no de cualquier persona), con copias de documentos importantes, pólizas de seguros, listado del personal sus números telefónicos y contactos.

19. Colabore con las medidas de seguridad: déjese requisar, a sus objetos y a su vehículo. Incomodarse y protestar no le servirá de nada, lo retardarán más, nadie está ofendiendo y su imagen de persona decente no es una garantía para nadie: los delincuentes más hábiles parecen gente amable y respetable. Son algunos minutos de demora, pero mejorarán su inseguridad.

20. Verifique antecedentes de su personal: discreta y respetuosamente, fíjese en cambios de actitud, inconsistencias entre su capacidad adquisitiva y sus gastos, presencia o interés en lugares y actividades no habituales. Convierta la seguridad en un compromiso general, estimule y facilite que todas puedan acercarse e informarle, y acuerde con las autoridades métodos de reporte y seguimiento de situaciones sospechosas.

21. Una alerta temprana: usted es quien puede avisar oportunamente si observa una ligera columna de humo tipo cigarrillo, en un automóvil cerrado, un vehículo que esté vacío pero parezca cargado porque su amortiguación está baja o desequilibrada hacia adelante, atrás o a un lado. Una persona que deja un paquete, estaciona un carro, una motocicleta o una bicicleta y se aleja a pie o en cualquier vehículo, notar si en un lugar público alguien deja olvidado un paquete o un maletín (no lo toque, llámele la atención a quien lo deja: si este no responde, informe inmediatamente al responsable del lugar), en fin, usted puede hacer la diferencia con solo estar alerta.

22. Si es una alerta de bomba: tome toda alerta o llamada de aviso de bomba como cierta y actúe en consecuencia, sea ésta dada por un anónimo o un ente oficial. Aléjese rápido pero en calma del lugar, sin sobresaltos, alerte pausadamente a sus compañeros, trate de cumplir el plan establecido y de aviso a los cuerpos de seguridad, abra puertas y ventanas para que la onda de presión pase sin encontrar resistencia; pero cierre las cortinas para que éstas lo protejan de vidrios y fragmentos, corte los servicios de gas y luz. No se acerque al artefacto sospechoso por ningún motivo. No mire hacia el lugar, menos desde ventanales.

23. Si es una amenaza telefónica: un identificador de llamadas es una inversión sencilla que le ayudará a neutralizar falsas amenazas y judicializar a los responsables de las reales. Al recibir la llamada hable despacio y tranquilamente, grabe discretamente o escriba detalladamente toda la conversación, pida cortésmente y varias veces que le repitan la información, pregunte quien y de donde llama, no se intimide ni responda ante insultos, registre datos colaterales como si el que habla es hombre o mujer, acento, modismos, probable edad, nivel educativo, ruidos de fondo y otros que sirvan para identificar a la persona o el lugar de origen de la llamada. No termine la conversación hasta que su interlocutor lo haga, prolongela lo más posible. Apenas termine la llamada pase la información al responsable de seguridad de su entidad, o en su defecto a las autoridades, y active el plan de contingencia contra atentados terroristas.

24. Si es una carta o paquete de correo: es sospechoso si no tiene remitente, tiene errores de ortografía, está dirigido a la entidad o a una de sus divisiones, pero sin el nombre de la persona responsable o está equivocado, posee demasiadas o pocas estampillas o éstas no están selladas, está excesivamente empacado, pesa más de lo normal, suena, expide olor o calor, el empaque está húmedo o manchado, se notan partes metálicas o polvos inusuales, aparece sin que nadie de razón de él o quien lo entrega ignora quién lo envía o quiere irse rápidamente. Si el paquete simplemente aparece sin explicación no lo toque, sacuda ni abra (una simple carta o un empaque de una institución reconocida también pueden ser peligrosos). Déjelo donde está, ordene la salida inmediata de todos los presentes en el recinto, reporte al responsable de seguridad o en su defecto a las autoridades, active el plan de contingencia contra los atentados terroristas, cubra el objeto con una mata o caneca antiexplosivas sin tocarlo, retírese y cierre la puerta.

25. Ante amenazas químicas y biológicas: mantenga las precauciones del anterior punto. No sobra que el personal de recepción de correspondencia use guantes de látex, monogafas, tapabocas desechables (hay máscaras, más eficientes, averigüe con los proveedores) y bata. La zona de revisión de correspondencia debe tener su propio y separado flujo de aire; si hay dudas se debe apagar de inmediato la ventilación conectada con el edificio para evitar la contaminación. De sospecharse la recepción de un envío contaminado, quien ha entrado en contacto con él debe despojarse ahí mismo de su ropa (o al menos de la bata, depende del nivel de peligrosidad del agente contaminante), que dejará en el mismo lugar en el que tocó el envío sospechoso, bañarse inmediatamente en otro lugar con abundante agua y jabón, vestirse con una

muda completa (incluyendo calzado), prevista para el efecto y ser remitido a revisión médica. Si se produce un escape de gas como cloro (como viene en líquido a alta presión se fuga en forma de gas) u otra sustancia, ubíquese de manera que el viento se lleve la nube tóxica sin que usted se exponga. Si la fuga es en un espacio cerrado abra ventanas y apague los equipos de aire acondicionado o ventilación forzada, evacue la zona de inmediato y en orden tapándose boca y nariz con un pañuelo húmedo. La mayoría de agentes lesivos no actúan inmediatamente, así que es importante definir el seguimiento médico posterior.

26. Si debe evacuar la construcción: confirme telefónicamente a números reconocidos la autenticidad de las autoridades que le ordenen dejarles entrar al edificio o evacuar. Prevea un grupo de avanzada rápida de seguridad para verificar que los lugares de evacuación están asegurados (sin personas u objetos sospechosos o peligrosos para quienes llegarán allí) y así poder ordenar la evacuación. Mantenga esas condiciones de seguridad mientras el personal esté en el área de evacuación.

27. Si la explosión es inminente: no corra, no camine de pie, no importa donde esté arrójese de inmediato al piso boca abajo, arrástrese alejándose del objeto sospechoso o moviéndose hacia un lugar seguro próximo, cara al suelo, piernas juntas y los pies igualmente tocando el piso con la punta y manteniendo los mismos con una inclinación ascendente, estire los brazos hacia delante de la cabeza y manténgala recta entre los brazos, y lo más importante, abra la boca, cierre los ojos (es una técnica de autoprotección, el estar lo más pegado al piso evita daños mayores, la onda explosiva ingresará por los pies y subirá por éstos porque es aire a presión que se comporta como un fluido, igualmente es posible que penetre por el ano y por ello la boca debe estar abierta). Igualmente, dependiendo del explosivo utilizando y la cantidad, el tipo de daños y lesiones puede variar, recordemos que generalmente en la cercanías de la explosión se produce una alta temperatura que origina incendios post-impacto.

28. Si la explosión lo sorprende: inmediatamente póngase a salvo de la caída de escombros, tírese al piso y proteja su cabeza (así ofrece la menor superficie de cuerpo y cabeza a las esquirlas y los trozos de metal y material expulsado, ubique un dispositivo contra incendios y esté alerta para usarlo. De ser posible, protégase en los lugares escogidos para este fin en el plan de contingencia y cúbrase de la caída de vidrios y objetos. Sepárese de ventanales, camisas y elementos inestables o colgantes que puedan caerle encima.

29. Ante todo cálmese: suena difícil pero la situación ya es muy dura para empeorarla con gritos, pánico, carreras y descontrol, que son poco necesarios pero sí contagiosos si usted les da la oportunidad. Déjelos para las películas y las telenovelas. Aplique el plan de contingencia.

30. Evalúe la situación: ¿cómo están usted y los demás?, ¿qué está pasando a su alrededor? Pase lista. Si hay heridos detenga las hemorragias aplicando un apósito (pañuelo, gasa o tela limpia), sin tocar directamente la sangre del

paciente; si la persona no respira despéjele la boca de objetos y póngale la cabeza de lado muy lentamente y con delicadeza: la no respiración y las hemorragias son lo más grave y deben en lo posible tratar de hacer algo como lo indicado; si usted no está entrenado en primeros auxilios, no mueva a las personas que no puedan hacerlo por sí mismas, ni permita que inexpertos lo hagan a menos que el paciente esté corriendo un peligro real inmediato como un incendio. No dé líquidos ni alimentos a personas que no estén plenamente conscientes. Mejor aprenda desde hoy primeros auxilios, que le van a servir toda la vida y en cualquier momento.

31. Una vez a salvo todo el personal: y eliminados los peligros eléctricos, de gas, agua y otros, salga del lugar en orden hacia el punto de reunión exterior o interior. Si alguien no puede ser movilizado déjelo en compañía de una persona serena y segura, y avise al persona de bomberos, rescatistas, paramédicos, Policías, etc., describiendo claramente la situación. No corra. No grite. Respire profundo y lento, con el estómago. Camine despacio, es más seguro. Pegue una nota en la entrada, avisando si ya no hay personas adentro, no tranque las puertas, no fume ni encienda el fuego, cuidado con las fugas de gas, no encienda luces, velas ni linternas, procure tener linternas selladas antichispas en su botiquín de emergencia.

32. Aunque es posible que haya robos y saqueos: la gente suele ser más solidaria y honrada en estas situaciones, pero esté siempre alerta, la conducta humana puede cambiar. Recuerde que debe organizarse previamente con las autoridades y la comunidad vecina para atender emergencias, garantizando que el control lo mantengan personas conocidas, sin gritos ni conflictos de autoridad . Si usted conserva la calma es más probable que los demás también lo hagan y la respuesta resulte más eficiente. Si su comunidad cuenta con un frente de seguridad ciudadana o grupo de autovigilancia, es bastante menos probable que sufra estos actos o que los delincuentes se aprovechen de ellos.

33. Siga las instrucciones de las autoridades y el personal de atención de emergencias: no tome iniciativas arriesgadas por sí mismo. Si está cargando un herido no corra, si lo hace lo va a maltratar y perjudicar más. Haga que esté cómodo y tranquilo mientras lo recogen y durante el desplazamiento al centro de atención médica y evite comentarios, gritos y conflictos que agraven su condición.

34. Si no puede controlar los nervios u obedecer las instrucciones: avise a sus allegados y retírese: es una forma muy útil de ayudar. Si salió de la escena no regrese, si tiene un familiar extraviado espere unos minutos antes de acudir a las autoridades de seguridad o emergencia y entrégueles la mejor información posible, generalmente es a ellos a donde llega la información unificada. Trate de no desplazarse a estos lugares dado que estarán congestionados, al igual que sus vías de acceso. Use el teléfono sólo para lo estrictamente necesario, ya que las líneas se necesitan para comunicaciones urgentes. No congestione el lugar del atentado (tal vez hay más bombas), las vías ni los hospitales. Permita que las autoridades hagan su trabajo y que el tránsito pueda fluir.

35. Aunque ya haya sucedido la explosión: de todas formas mantenga las precauciones de seguridad o si no tiene una función en el lugar, váyase. Todavía es posible que haya más actos de terrorismo: el primero puede ser un señuelo para atraer personas y autoridades hacia un segundo atentado.

36. Lo más pronto posible: dé a los cuerpos de seguridad la información pertinente que posea para identificar a los criminales. Todo dato importa, la responsabilidad también es suya y al fin y al cabo su vida y la de sus seres queridos también está en juego.

37. Si es necesario remitir a un allegado a un hospital: infórmese de quién lo transporta y a cuál lo llevará. Si es posible, acompañelo (una sola persona). Cálmese antes de llamar a la familia. Usted mismo repórtese a sus parientes, ocupando el teléfono el menor tiempo posible.

38. Si usted está herido, consciente y anda con un niño: no permita que lo separen de usted, que lo acompañe en la ambulancia y permanezcan juntos hasta que un familiar o alguien de su plena confianza se haga cargo de él.

39. La prensa tiende a exagerar: hablando de pánico, descontrol, escenas dantescas y sangre, que no son siempre la realidad. Los periodistas gritan, repiten o recitan expresiones comunes, incurriendo en muchas precipitaciones, inexactitudes y especulaciones (por supuesto hay sus excepciones que usted conoce bien, el periodista puede ser su aliado). No crea todo lo que los comunicadores le dicen, porque ellos no son expertos en desastres, también están asustados y además obligados a decir cualquier cosa mientras se está al aire. Algo tiene que ocurrírseles. A pesar de que lo que narran pueda ser cierto, casi siempre la realidad es otra, menos dramática. El pánico existe, pero no tiene que presentarse siempre.

40. No propague rumores: no hable de lo que cree que pasó o va a pasar, sino de lo que le consta que sucedió; no riegue rumores infundados que deterioran todavía más la salud mental general y que con frecuencia son difundidos por los mismos terroristas para aumentar el efecto de su acción (más que la muerte de muchas personas, los terroristas buscan que muchas personas hablen de su acción).

41. Si cree tener un familiar afectado: por favor no converja a la escena del atentado y menos en carro pues congestionaría las vías y contribuiría con su presencia a entorpecer las labores de seguridad y socorro; si no puede evitar desplazarse procure guardar una distancia prudente y lejana de la zona de emergencia, llegue caminando, no lo haga en vehículos que luego no sabrá donde estacionar. Respete los acordonamientos de seguridad hechos por las autoridades.

42. Después del atentado y en otro lugar: desahóguese, llore si necesita hacerlo, hable con sus amigos y su familia. Aunque no haya sido herido es bueno que se haga una revisión médica y psicológica. Atención: los niños expuestos al evento requieren ambas necesariamente. Si ha perdido un familiar recuerde que en este momento es cuando más necesitan de usted, tenga en

cuenta que seguirá un proceso duro y por lo tanto es válido buscar ayuda psicológica, de su familia o de sus amigos o la de su consejero espiritual; no es un pecado expresar los sentimientos, dejarse ayudar y mantener la fe en sus creencias religiosas.

43. Una vez controlada la situación, evalúe sus acciones: junto con las personas y entidades con las que organizó el plan de contingencia. Seguramente encontrarán cosas para corregir, pero tenga claras las siguientes premisas: no existe la atención de emergencias perfecta; aunque se manejen de la forma más profesional, son tan complejas que siempre contienen errores u otras opciones de respuesta. Aunque el plan no haya funcionado muy bien, con toda seguridad funcionó mejor que bajo la ausencia de plan. Critique o cuestione los procedimientos para mejorarlos, no a las personas que pudieron equivocarse, seguramente con buena fe. Lo que más necesita en este momento es fortalecer las relaciones humanas y sociales, no caer en conflictos. Tal vez los terroristas ya destruyeron su vida y bienes, pero no les ayude ahora a destruir el tejido social, que en última es el objetivo del terror.

44. Recupere su vida lo más pronto posible: por supuesto que suena simple y fácil frente a la abrumadora realidad de haber perdido seres queridos, la salud o los bienes, pero es una salud útil para no naufragar en la desesperanza, la dependencia de terceros y a la larga reconstruir su cotidianidad. Aunque el Estado y la sociedad tienen responsabilidades indelegables con su recuperación, el doliente directo de la misma es usted y es usted quien decide si impone o deja que le impongan, cómo recobrará su calidad de vida.

45. Estudie este documento: reproduzca, consérvelo en un lugar disponible junto con los planes de emergencia y contingencia, discútalos todos con las personas cercanas. Léalos periódicamente, asúmalos y practíquelos en grupo. No se permita pasarlos por alto, ya que le están dando la oportunidad de reducir su indefensión ante la cobardía y estupidez ajenas.

Conclusiones

Organícese, prepárese y prevenga antes de que la realidad lo atropelle; es su mejor herramienta para protegerse y actuar con calma e inteligencia. Estas situaciones nos sirven también para que tomemos mejor control sobre nuestras vidas, nos preparemos para prevenir otras emergencias y dejar de sorprendernos cada vez que algo sucede. Por último, insistimos en que nuestra reacción frente a estos hechos suele ser la de enterrarnos, desconfiar de todo y de todos y tratar de defendernos aislándonos los unos de los otros. Eso precisamente es lo que necesita el criminal para ejecutar su barbarie y atacarnos individualmente, cuando estamos más débiles. Por el contrario, crisis como éstas nos obligan a agruparnos, a desafiar la indiferencia urbana, a fortalecer nuestro sentido comunitario, a apoyarnos de forma concreta y cuidarnos las espaldas mutuamente. Así es más difícil que nos agredan y nos acercamos a la seguridad que parece tan lejana. Aunque esa seguridad es responsabilidad ineludible del Estado, ningún Estado, por más recursos bélicos y tecnológicos que posea, puede garantizarla sin la sólida

organización, el permanente apoyo y la exigencia de eficacia de la comunidad. Usted es parte activa de la comunidad.

Otras sociedades ya han enfrentado estas amenazas, y las han vencido desde la firme alianza de las comunidades con sus autoridades, y el empoderamiento de esas comunidades respecto a su propia seguridad.